



LAS DIMENSIONES DEL IMPACTO HUMANO

Hacia finales de octubre, WWF/Adena presentó en todo el mundo la quinta edición de su periódico Informe Planeta Vivo, preparado en colaboración con el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Este documento analiza, por una parte, la evolución del estado de los ecosistemas del planeta y, por otro, el modo en que la presión de la humanidad sobre esos medios ha variado durante las últimas décadas.

El Índice Planeta Vivo sigue la evolución de 3.000 poblaciones de 1.100 especies de vertebrados terrestres (555), marinos (267) y de agua dulce (323) desde el año 1970 al 2000. En conjunto, estas poblaciones descendieron un 40% durante dicho periodo. Y esta variación del indicador parece representar adecuadamente el descenso sufrido por la capacidad biológica de todo el planeta. Esta pérdida significa una preocupante destrucción de los ecosistemas de la Tierra y, al mismo tiempo, una reducción alarmante de los recursos disponibles para uso humano. Las poblaciones de ecosistemas terrestres y marinos han descendido en promedio un 30% y las de medios dulceacuícolas un 50%. Esta última cifra resulta extraordinariamente significativa, ya que mientras las aguas continentales suponen tan sólo el 2,5% del agua de todo el planeta, albergan el 40% de todas las especies de peces del mundo. En comparación con la minúscula porción de la superficie del planeta que ocupan, estos ecosistemas representan una desproporcionada parte de la biodiversidad mundial.


El otro componente del Informe de WWF/Adena es lo que se ha dado en llamar “huella ecológica”, una medida de la presión que la humanidad ejerce sobre los sistemas naturales del mundo. Este indicador se ha obtenido traduciendo las necesidades humanas en superficie de ecosistemas productivos necesaria para satisfacerlas y, posteriormente, comparándola con la superficie de estas características disponibles para cada persona que habita en el planeta. Varias conclusiones inmediatas se extraen de los resultados: la huella ecológica de la humanidad ha aumentado dos veces y media desde 1961. Si en 1961 el hombre consumía para sí el 49% de los recursos renovables del planeta, en 2001 utilizó el 121% de esos recursos; una explotación claramente insostenible que disminuirá irremisiblemente los recursos disponibles (es decir, el “capital” natural que produce cada año la “renta” que son los recursos renovables, que es lo único que podemos consumir de modo sostenible) para una humanidad que, por otra parte, no deja de crecer. Pero aún más absurdo y alarmante resulta proyectar las tendencias actuales hacia el futuro; si se realiza esa extrapolación con unas premisas conservadoras, con un aumento del consumo y de la población moderados, menores que la mayoría de las estimaciones, el asombroso resul-

tado es que para el año 2050 la humanidad necesitaría cada año los recursos renovables de 40 planetas como la Tierra.

¿Y qué decir de los españoles? Actualmente, también hemos sobrepasado ampliamente la capacidad biológica de nuestro país. En 2001 hemos utilizado el 200% de la capacidad biológica de nuestro país. Esto es, hemos consumido los recursos de tres países como España.

Uno de los componentes más fuertes de la huella ecológica es la presión originada por el consumo energético, especialmente de combustibles fósiles, de la humanidad. Esta huella ecológica energética se ha calculado traduciendo el gasto de combustibles a la superficie de ecosistemas naturales necesarios para fijar el CO₂ producido al quemar dichas fuentes energéticas. Esta huella ecológica parcial creció mundialmente un 700% entre 1961 y 2000. En el caso español, sólo con la superficie de ecosistemas necesarios para absorber el CO₂ que emitimos por la quema de carbón y petróleo, ya sobrepasaríamos la cantidad de ecosistemas productivos disponibles en nuestro país para responder a nuestras necesidades.

En conclusión, a mediano y largo plazo, la única solución que nos permitirá sobrevivir es adaptar nuestro consumo de recursos a la capacidad biológica de un solo planeta, este sobre el que vivimos y fue nuestra cuna. Y cuanto más tardemos en ponernos a esta difícil tarea, mayor serán las dificultades y el sufrimiento humano. Será preciso reducir nuestra huella y repartirla equitativamente, porque la sociedad mundial no resultaría estable si se obliga a todos a disminuir en la misma medida. No puede considerarse del mismo modo a un habitante de los países desarrollados que consumen –por ejemplo– 14 veces más energía que los de los países menos desarrollados.

WWF/Adena cree que ante tamaño reto resulta imprescindible la puesta en funcionamiento de políticas y soluciones innovadoras que impliquen desde el individuo hasta las más altas instancias internacionales, pasando por las empresas y los gobiernos. Las recetas para asegurar la supervivencia de la humanidad y del resto de la vida del planeta no son nuevas, pero habrá que comenzar a aplicarlas con seriedad y equidad. Para WWF/Adena, la protección y restauración de la capacidad biológica del planeta, el control y disminución de la población humana mundial, la reducción del consumo de bienes y servicios ecológicos de cada persona, el aumento de la eficiencia en el uso de recursos y, desde luego, un más justo orden internacional, constituyen los primeros pasos para evitar nuestra propia extinción. 

Carlos G. Vallecillo
WWF/Adena